



Los Colectivos Estudiantiles Afro Como Espacios De Resistencia Y Subjetividades Políticas. Una Aproximación A La Región Del Eje Cafetero-Colombia¹

Afro Student Collectives as Spaces of Resistance and Political Subjectivities. An Approach to the Coffee Region-Colombia

 **María Ochoa Sierra²**

 **Gustavo Santana Perlaza³**

 **Olga Elena Jaramillo Gómez⁴**

Recepción: Abril 14 de 2021

Aprobación: Junio 1 de 2021

Publicación: Junio 30 de 2021

Cómo citar este artículo:

Ochoa S, María. Santana P, Gustavo. Jaramillo G, Olga (2021). “Los Colectivos Estudiantiles Afro Como Espacios De Resistencia Y Subjetividades Políticas. Una Aproximación A La Región Del Eje Cafetero-Colombia”.

Miradas, Vol. 16, N° 1. pp. 59 - 76

<https://doi.org/10.22517/25393812.24861>

1 Artículo derivado del proyecto de investigación “Presencias, memorias y luchas afrocolombianas en el eje cafetero”. Proyecto CODI Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales (Grupo de Investigación Cultura, Violencia y Territorio) e Instituto de Estudios Políticos (Grupo de Investigación Hegemonía, Guerras y Conflictos).

2 Profesora ocasional del Instituto de Estudios Políticos, Grupo de Investigación Hegemonía, Guerras y Conflictos de este instituto. ORCID <https://orcid.org/0000-0001-8348-6082>. maria.ochoas@udea.edu.co

3 Trabajador social disidente y maestrante en Estudios Culturales Latinoamericanos. Miembro del Centro de Estudios Afrodescendientes – CEA de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. ORCID <https://orcid.org/0000-0002-6449-2361>. gasantanap@uniquindio.edu.co

4 Profesora ocasional del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia. Integrante del Grupo de Investigación Cultura, Violencia y Territorio. ORCID <https://orcid.org/0000-0002-0854-0015?lang=en> olena.jaramillo@udea.edu.co

Resumen

Este artículo surge como resultado del proyecto de investigación Presencias, Memorias y Luchas Afrocolombianas en una región que se ha denominado Eje Cafetero por su vocación productiva especialmente en el siglo XX, y que consta de los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío. Su finalidad fue reconocer las múltiples presencias de la población afrocolombiana en una región predominantemente mestiza e ideológicamente blanca. Nos centramos en los repertorios de participación de los y las jóvenes, desarrollados a través de colectivos estudiantiles afro en las universidades públicas. Estos colectivos crean subjetividades políticas y reivindicaciones identitarias que interpelan una historia que ha borrado la presencia afro en la región. Para llevar a cabo la investigación recurrimos a la etnografía, con visitas a los departamentos y sus universidades, observación participante, entrevistas a profundidad y grupos focales con profesores, estudiantes y líderes en cada región.

Palabras clave: Afro, afrocolombianos, Movimiento social afrocolombiano, educación superior, subjetividades políticas, cultura.

Abstract

This article arises as a result of the Afro-Colombian Presences, Memories and Struggles research project in a region that has been called Eje Cafetero due to its productive vocation, especially in the 20th century, and which consists of the departments of Caldas, Risaralda and Quindío. Its purpose was to recognize the multiple presences of the Afro-Colombian population in a predominantly mestizo and ideologically white region. We focus on youth participation repertoires, developed through Afro student groups in public

universities. These groups create political subjectivities and identity claims that challenge a history that has erased the Afro presence in the region. To carry out the research we resorted to ethnography, with visits to the departments and their universities, participant observation, in-depth interviews, and focus groups with professors, students, and leaders in each region.

Keywords: Afro, Afro-Colombians, Afro-Colombian social movement, higher education, political subjectivities, culture.

Metodología

Este artículo es resultado de una investigación titulada Presencias, Memorias y Luchas Afrocolombianas en el Eje Cafetero, región que consta de los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío, en Colombia. Surge como iniciativa de un grupo de investigadoras e investigadores de la Universidad de Antioquia, y en su curso contó con la participación de un equipo conformado por estudiantes, un egresado y una docente de la Universidad de Quindío. Como parte del trabajo de campo se realizaron visitas a universidades y colectivos de estudiantes afrodescendientes de los tres departamentos, y a partir de allí empezó un trabajo colaborativo que buscó reconocer el trabajo que venían adelantando los centros de investigación y profesores universitarios en cada departamento, y articular las iniciativas de colectivos de estudiantes con la investigación que llevábamos a cabo. Este proceso de diálogo de saberes y reconocimiento buscaba a su vez romper con el centralismo que afecta la forma en que se produce el

conocimiento académico en el país, y exaltar los procesos locales, así como la posibilidad de compartir formas de hacer e investigar. Como parte de ese proceso surge también este artículo, en el que escribimos recogiendo parte de los hallazgos de la investigación y también a partir de la experiencia de Gustavo, un egresado de la Universidad del Quindío e integrante del colectivo de estudiantes afrodescendientes “Benkunafru”, lo cual nutrió de manera significativa el proceso reflexivo.

La metodología de esta investigación fue la etnografía y se recurrió a la observación participante, los grupos focales, la entrevista y la revisión documental. La perspectiva etnográfica nos permitió reconocer el territorio, identificar perspectivas diferenciadas y dialogar con los colectivos afro de las principales universidades de cada departamento. No obstante y debido a los alcances del proyecto, la investigación no es propiamente una etnografía sobre las presencias y memorias afrodescendientes de la región, sino más bien una cartografía inicial de actores locales relacionados con las luchas de las comunidades afro en el eje cafetero que en un primer proceso de articulación y trabajo conjunto, documenta la producción existente en torno al tema en la región y contribuye a visibilizar los procesos colectivos y liderazgos afrocolombianos que allí existen y resisten.

Marco de Referencia

Algunos estudios han demostrado que en Colombia y en otras partes del mundo, la racialización

impide alcanzar logros altos en educación (Ocoró, 2017; Viáfara y Serna, 2015; Mazabel, 2012); de hecho varias tesis de estudiantes de diferentes niveles -pregrado, maestría y doctorado- abordan la relación de construcción de una identidad colectiva afro en las universidades y la incidencia de mayor participación y de creación de subjetividades políticas y étnicas que inciden en las reivindicaciones y reconocimiento de la población afro en los campus, así como en la integración en los procesos universitarios (Romaña, 2017; Granja, 2017; Rentería, 2018; Mena, 2019; Martín y Soracipa, 2020; entre otros).

Además de las brechas existentes entre la población empobrecida y aquella que no lo es, existe un círculo vicioso de desventajas acumulativas para la población afrodescendiente. Esta desigualdad de oportunidades se hace evidente en las múltiples barreras que tienen los y las jóvenes afrodescendientes para alcanzar altos niveles de formación. Algunas de las desigualdades señaladas son la sobrerrepresentación de la población afro en zonas deprimidas económicamente, segregación, y deficiencias nutricionales. Los y las jóvenes que logran superar estas barreras, en todo caso encuentran discriminación en el sistema educativo y el mercado de trabajo (Viáfara y Serna, 2015).

Como respuesta a esta exclusión sistemática y a los reclamos constantes de los movimientos sociales, el Estado colombiano estableció la Ley No. 70 de 1993, por medio de la cual reconoció derechos específicos a las comunidades

negras y facultó en su artículo 39, la creación de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos en educación básica y media. En 1998 por medio del Decreto 1122, se promulga la implementación obligatoria de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos en las instituciones educativas públicas y privadas del país (Ocoró, 2017). En 1994 fue aprobada la Ley General de Educación, Ley 115, que institucionalizó la etnoeducación, y en 1995 el Decreto 804 estableció la etnoeducación como un derecho de la población de los grupos étnicos (Mazabel, 2012). A su vez, en 1996 se creó el Programa de Créditos Educativos para Comunidades Afrocolombianas, que otorga créditos a estudiantes afrocolombianos para estudios de pregrado y posgrado (Escobar, 2017).

Se cuenta también con la Ley 1084 de 2006, que, “ordena a las universidades otorgar el 1% de cupos a los bachilleres que provengan de zonas de difícil acceso y departamentos donde no haya instituciones de Educación Superior.

Teniendo en cuenta que la población afrodescendiente se caracteriza por vivir en zonas de difícil acceso, se puede colegir que esta ley favorece indirectamente a la población afrodescendiente” (Escobar, 2017, p. 43). Además, existen 26 universidades públicas y privadas que tienen programas de admisión diferenciada (Viáfara y Serna, 2015) y hay propuestas de convertir algunas instituciones en universidades étnicas afrocolombianas como la Universidad del Pacífico, la Universidad Tecnológica del Chocó y el Instituto Manuel Zapata Olivella (Mazabel, 2012).

No obstante, son pocos los estudiantes afro que llegan a la educación superior y menos aún posgradual, puesto que se superponen exclusiones precedentes que lo dificultan y estas medidas son insuficientes debido a que los recursos son escasos, los cupos pocos y las barreras para llegar a la educación superior amplias (Viáfara y Serna, 2015). A su vez, los currículos, procesos de evaluación y de ingreso y permanencia en las universidades no han tenido transformaciones relevantes para generar cambios sustanciales y con la globalización, privatización y neoliberalización de las instituciones de educación superior la participación de indígenas y afrodescendientes es cada vez más marginalizada. Las universidades crean investigaciones sobre la diversidad, pero todavía no logran integrarla adecuadamente y sin exclusiones hacia adentro (Caicedo y Castillo, 2008).

Colectivos como la Red de Organizaciones Afrocolombianas exigió al gobierno colombiano en 2019 una reestructuración en cuanto al acceso, permanencia y graduación de la población afro en la educación superior. Uno de sus requerimientos todavía sin respuesta, es que se destine un 30% de los cupos en las universidades públicas y privadas para los estudiantes afrocolombianos. De hecho, plantean que hace falta indagar al respecto de la racialización y el acceso a la educación superior, así como los motivos de deserción para generar políticas correctivas (Melo, 2019; Granja, 2017).

Si bien el último censo realizado en Colombia fue en 2018, ha sido ampliamente criticado por

colectivos afro por el subregistro y el mal diligenciamiento de los encuestadores. Por ejemplo, tenemos que para los departamentos que nos interesan la población autoreconocida como afro en Risaralda era de 43,562 en 2005 y disminuyó drásticamente a 16,733 personas en 2018. En Caldas pasó de 22,659 en 2005 a 14,716 en 2018. Y en el departamento del Quindío se estimaron 12,744 personas en 2005 y en 2018, se redujeron a solo 6,060. La mayoría de la población afro encuestada a nivel nacional cuenta con estudios de primaria (31%), luego le siguen quienes tienen estudios técnicos (24,9%), secundaria (19%), superior (14,3%), posgrado (1,8%) y ningún tipo de formación (6,1%). El porcentaje de rezago escolar es de 36% con relación a la tasa nacional de 28% (DANE, 2019). Según el informe de Naciones Unidas de los afrocolombianos frente a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (2012), el acceso a la educación superior es mayor para la población no étnica en todos los departamentos del país, excepto en Chocó donde la población es mayoritariamente afro; estas brechas no tienen que ver sólo con el acceso a la educación sino también con su calidad (PNUD, 2012).

Según el plan de etnodesarrollo de la población afrodescendiente que reside en Pereira, capital de Risaralda, para 2009 más de 2221 personas afro pasaban hambuna, estaba fuera del mercado económico formal, vivía en condiciones de hacinamiento y tenía problemas de salud. También señala el plan que la población recibía un tipo de educación que no contribuía a la superación del racismo y carecía

de enfoque intercultural. El 39.75% de la población afro tiene primaria, el 35.75% secundaria, el 15% universidad, el 5.5% especialización, y otros estudios el 4%. La mayoría de la población económicamente activa (51.38%) se dedica al servicio doméstico, la construcción, oficios varios, y la venta ambulante. El 40% de la población afrorisaraldense se encuentra desempleada. El 74.61% no posee vivienda propia. El 85% no tiene acceso a internet. El 38.5% de la población manifiesta no tener conciencia étnica y cultural (Alcaldía de Pereira, 2011).

La información para el departamento de Caldas es escasa y desactualizada. El documento de caracterización al que tuvimos acceso, fue elaborado para el diseño del Plan de Desarrollo de la Gobernación de Caldas 2003-2005. Allí se señala que, en Caldas, un porcentaje importante de la población afrocolombiana habita en los municipios de Marmato y Supía, y en proporciones menores en La Dorada, Palestina, Manizales y Victoria. Para ese momento se estimaba una población de 18.000 mil personas ubicadas principalmente en las cabeceras urbanas de estos municipios

El sustento de estos hogares depende de actividades como la agricultura, la minería y el servicio doméstico. Dentro de la población encuestada en edad escolar se encontró que, el 50,9% estaba realizando estudios de básica primaria, el 38,4% media secundaria y tan solo el 4,2% estaban cursando estudios universitarios (Gobernación de Caldas, sf). De lo anterior se deduce que la

población afro de este departamento, no solamente enfrenta las barreras étnicas en el acceso a la educación superior, sino también aquellas derivadas de habitar municipios y territorios predominantemente rurales en donde la baja calidad de la educación básica, tanto como la oferta de programas de educación superior, se convierten en limitantes adicionales.

Por su parte, la caracterización de la población afrodescendiente en el departamento del Quindío (2013), sugiere que la mayoría de población afro ha llegado a causa del desplazamiento económico o forzado (85%) y el porcentaje restante es nacido en el departamento. El 70.5% de las familias afro en Quindío se ubica en el estrato socioeconómico uno, el 63% presenta afiliación al régimen subsidiado de salud. El 33.5% de la población tiene título de bachiller, el 27.5% primaria y el 3% preescolar, el 0.5% tiene o aspira a un nivel técnico, el 0.3% a estudios tecnológicos. El 3.5% alcanza un nivel profesional y no se registran estudios posgraduales (Gobernación del Quindío y Universidad del Quindío, 2013).

La población afro ha sido excluida sistemáticamente de la educación superior y muchos de los y las jóvenes que hicieron parte de esta investigación son la primera generación de su familia que estudia en una universidad.

“Cuando llegué el tema del racismo era bastante marcado. En la universidad donde estudié, los afros éramos dos en toda la universidad, no habíamos nadie” (Victoria Pineda. Grupo focal. Armenia. 6 de marzo de 2020) La experiencia de Victoria muestra que, si

bien el ingreso a las universidades de la región ocurre en medio de muchas desigualdades, paradójicamente supone otras exclusiones. Todavía las universidades no cuentan con políticas de inclusión robustas y personal docente y administrativo formado para la equidad. De ahí la importancia de los colectivos de estudiantes que han procurado la ampliación de espacios para el reconocimiento y la equidad dentro de la universidad, y han obligado a transformaciones a su interior. Gustavo, lo denomina su espacio seguro; retomando a Patricia Hill Collins (2000) dice que son espacios sociales en los que quienes han sido oprimidos pueden hablar libremente, por sí mismos fuera de la ideología dominante.

Estos espacios, dice, crean oportunidades para la autoestima, la autodefinición y el empoderamiento. Esta es la única forma de salir de las definiciones dominantes plagadas de estereotipos y de la objetivación que implica la categoría Otro. Una forma local de denominación es también Casa adentro, que según Juan García Salazar se refiere a los procesos organizativos comunitarios para construir y fortalecer pensamiento y conocimiento propio, saber que la sociedad mayoritaria ha definido como no conocimiento.

Empezaremos a través de la voz de Gustavo, un joven que llega a la ciudad de Armenia, a entender las trayectorias de vida que lo convierten en el sujeto político que es hoy, para pasar al análisis del papel de la universidad y la agremiación con pares, a las reivindicaciones políticas identitarias. Finalmente elaboramos unas

conclusiones que esperan contribuir a nuevas indagaciones sobre este tema, y a propuestas de políticas o programas que contribuyan a reducir la brecha educativa y el racismo estructural.

Resultados

Semblanza: Gustavo Santana Perlaza

Nací en las orillas del río Tapajé, afluente testigo de felicidad, tristeza y dolor. Mi nombre es Gustavo Adolfo Santana Perlaza, Joven Afrocolombiano oriundo de El Charco-Nariño, una familia extensa, un tejido comunal con formas únicas y especiales de relacionamiento y hermandad. Un contexto binario. Por un lado, se disfruta de las cosas pequeñas y elementales de la vida en medio de la selva tropical; por otro, se convive en una constante zozobra, desesperanza y miedo por los hechos que acontecen, rodean la cotidianidad.

Crecí en medio de un estado de precarización, un espacio donde sistemáticamente se han violentado los derechos fundamentales y humanos. No convivíamos con los privilegios como la mayor parte del país, pero fui feliz, tan solo recordar los bellos momentos de infancia junto a amigos y familiares me alegra.

Este contexto fue mediado por condiciones de inexistencia social, y organizaciones armadas que se vislumbraban como una oportunidad de vida. Las acciones del estado ponen en riesgo el derecho a la vida, empeorando la crítica situación humanitaria que atraviesa El Charco, fundada en el temor de quienes habitamos este lugar. La política de muerte, desarraigo

y expropiación ejecutada por la institucionalidad estatal de Colombia y los agentes paralegales, configuran hoy una realidad nacional en la que sobreviven quienes intentan garantizar dignamente la vida, pero queda claro que vivimos una guerra patrocinada por el estado.

Los habitantes de El Charco hemos sufrido un sometimiento arbitrario, una represión dolorosa, un sufrimiento oblongo, una pedagogía de la crueldad enquistada en el territorio. La repetición de la violencia produce un efecto de normalización de un paisaje de crueldad (Segato, 2018, p. 13), en el que la muerte deambula por los rincones del Tapaje, obligando a un sinnúmero de personas a abandonar sus vidas en el río, para llegar a las grandes urbes como fue mi caso, junto a mi familia a raíz de amenazas de reclutamiento. Nos vimos obligados a migrar hacia la ciudad de Cali, llegamos muchos paisanos a una ciudad que solo conocimos cuando vacacionábamos, iniciamos de cero. Esta experiencia de ser “desplazado” fue muy traumática, estábamos acostumbrados a la vida en El Charco, debimos readaptarnos a las dinámicas urbanas, “reaprender a ser personas”, dado el rechazo y exclusión por negros con costumbres fuera de las normalizadas en Cali. Un racismo radical que nos formó como sujetos que intentaron renunciar a su lugar de origen, para encajar en el modelo de vida que se nos vendía como la idea legítima de existencia, hubo muchos cambios.

En el segundo semestre del 2013, llego al municipio de Armenia, con la intención de adelantar mis estudios en

Trabajo Social en la Universidad del Quindío. Llegar en este nuevo contexto con dinámicas sociales, económicas y políticas distintas, provocaron un proceso de readaptación y disputas culturales que se estructuran como estrategias de formación sociopolítica que aportaron de manera directa a quien soy hoy.

El tránsito hasta la Universidad del Quindío ha significado un ejercicio turbulento, un campus universitario predominantemente mestizo, donde convergen posturas y dinámicas que están fuera de mi visión del mundo. Aprendí a convivir en la Universidad, aprendí a ser el único afrocolombiano en el aula, reconocí que en este mundo universitario habitan muchos mundos que no son iguales al mío.

En el 2016 por la necesidad sentida de juntar fuerzas para resignificar nuestra herencia en la Universidad del Quindío, milito en el Colectivo de Estudiantes Afrocolombianos Benkunafru, donde, a través de un ejercicio colaborativo y político, venimos hasta hoy enfrentando los dispositivos de poder de fuerzas que componen las desigualdades sociales enquistadas en nuestra población. El colectivo está integrado por estudiantes y profesionales mayormente del pacífico colombiano que, por la voluntad de “otros” se ven obligados a llegar a ciudades como Armenia. Nuestra praxis se inscribe en la lucha histórica del movimiento Afrocolombiano, en la defensa por la vida, la dignidad y transformación de la existencia de los pueblos oterizados y racializados, apostándole a la construcción de sociedades basadas en

la paz intercultural, la convivencia respetuosa y la democracia integral.

El colectivo Benkunafru ha incidido en la garantía de la ley de cupos, de manera que más estudiantes afrocolombianos ingresen a la universidad y puedan permanecer en ella a través de acciones de la oficina de Bienestar universitario, donde contamos con alguien del colectivo asesorándolos. Además, impulsamos el acceso al comedor estudiantil, tenemos un grupo de danza que promueve el encuentro entre estudiantes del Caribe y el Pacífico, oportunidad para realizar actividades alternas a las académicas y también de construir lazos de amistad. La existencia de Benkunafru dentro de la universidad es un cuestionamiento al ejercicio monocultural de la educación que se hace por medio de acciones de conocimiento de los derechos como población afro, cine-foros, semilleros de pensamiento afro, la cátedra afrocolombiana o la conmemoración del día de la afrocolombianidad, donde invitamos académicos afrocolombianos para mostrar a la comunidad universitaria que somos productores de conocimiento y no sólo sujetos de estudio.

Es común que nuestra presencia en la región se asocie a la realización de trabajos duros como la construcción o los oficios domésticos, oficios racializados en Colombia, por lo que es importante dar a conocer la producción que hacemos desde otros campos, como aportes importantes para la sociedad.

Benkunafru, para mí es un laboratorio de pensamiento y acciones políticas afrocolombianas, en el que se debate y problematiza la coyuntura

presente de la población, abriendo grietas a las ideas de raza, racismo, sexismo, y feminización de la pobreza y la exclusión.

Repertorios y sentidos de la participación juvenil en el eje cafetero

Así como Gustavo, Tatiana, Vanessa, Angélica, Brenda, Camilo, Cristián, y Andrés Felipe se han configurado como sujetos políticos en su paso por la universidad y a partir de la construcción de una identificación compartida. Los colectivos afro se vuelven espacios de descolonización, espacios seguros y casas adentro para la reflexión y acción con referentes propios. La formación que se adquiere en la Universidad contribuye a la construcción de las identificaciones como procesos políticos de reconocimiento y lucha. A su vez, la participación en los colectivos de estudiantes afro contribuye al despliegue de sus subjetividades políticas. Las acciones son diversas, comienzan con el propio reconocimiento como sujetos afrocolombianos, incluyen la participación en iniciativas que desarrollan al interior de sus universidades y otras que se proyectan desde allí hacia la ciudad y la región y que fomentan el conocimiento de los saberes, literatura, historia y pensadores e intelectuales afro, comúnmente relegados en el saber hegemónico.

En cada uno de los departamentos analizados hay al menos un colectivo afro de estudiantes universitarios y dialogamos con sus activistas. Benkunafru en la Universidad del Quindío, Palenque Vivo Asociación de Estudiantes

afrocolombianos de la Universidad de Caldas, Sankofa en la Universidad Nacional - Sede Manizales; Afro UTP en la Universidad Tecnológica de Pereira y Quilombo, un colectivo que cuenta con una participación importante de jóvenes universitarios y que desarrolla sus acciones en el municipio de Dosquebradas, Risaralda.

Sibieneneste artículo generamos mayor diálogo con integrantes de Benkunafru y de Palenque Vivo, los otros colectivos son significativos en sus universidades. Sankofa por ejemplo propende por el reconocimiento como afrodescendientes y acciones para mejorar las condiciones de vida de compañeros afro que ingresan a la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales, pues reconocen que pasan mayores dificultades que sus compañeros pues por lo general vienen de regiones lejanas y deben costear la vida fuera de casa, o si son oriundos de la ciudad, pueden ser primera generación en la universidad, lo que quiere decir que sus familias apoyan sus estudios con mucho esfuerzo. Aunque no disponemos de cifras, es importante tener en cuenta que la deserción es un fenómeno a la orden del día pues carecer de redes de apoyo, tener que estudiar y trabajar a la vez, o enfrentar situaciones de discriminación, se convierten en factores que amenazan permanentemente la permanencia de los y las jóvenes afrocolombianos en la educación superior. Por ejemplo, Afro UTP ha desarrollado múltiples eventos de su universidad sobre literatura y poesía negra, diplomados con enfoque afro en diferentes disciplinas, y acciones de bienestar universitario para

la permanencia escolar.

En el próximo apartado, describimos con más detalle los aportes de estos colectivos a la permanencia de la población afro en la universidad, así como en su proceso de subjetivación política.

Discusión

El colectivo estudiantil como espacio para el reconocimiento propio y del territorio

Cuenta Vanessa que cuando ingresó al colectivo Palenque Vivo, inicia su proceso de reconocimiento como afrodescendiente. A partir de ese reconocerse e identificarse como afro, profundiza acerca de la historia de una población con la cual se reconoce y rescata valores que anteriormente desconocía, o incluso asociaba con algo negativo porque no se ajustaban a los patrones hegemónicos estéticos y morales. Lo mismo le sucedió a Camilo, pero en otro departamento. Su experiencia resulta muy diciente en cómo su relación con el colectivo es fundamental para su propio proceso de autoreconocimiento, que este no es unilineal ni exento de contradicciones.

“yo llegué al departamento del Quindío en el año 2015, para mí fue un contexto, una cultura totalmente diferente a donde me crecí y me crié, en la manera de hablar, en la manera de vestir, yo me sentía diferente a los demás. Entonces hubo una etapa, digamos los primeros semestres en la

Universidad, en donde traté de parecerme a los demás, en donde digamos olvidé lo que soy yo como persona y optaba por vestirme igual a los demás, cambie mi forma de hablar y de expresarme, pero me di cuenta que eso generó un conflicto interno en mí, porque me di cuenta que no era yo, no me sentía bien con mi nueva forma de ser, y es ahí cuando opto porque mis costumbres, mis raíces prevalezcan, y empiezo a participar en el colectivo en Benkunafu” (Camilo Ruíz. Grupo focal. Armenia. 6 de marzo de 2020).

Siguiendo a Stuart Hall (1997) las sociedades occidentales han asociado la palabra negro con lo malo, prohibido, o pecaminoso, pero el movimiento negro ha reivindicado el significante negro con lo opuesto, *Black is beautiful* (lo negro es bello) es uno de los lemas del movimiento negro estadounidense en 1960. La asociación de los significantes con relación a los significados es pues arbitrario, y es una elección asociada a valoraciones culturales (y por consiguiente simbólicas de organización del mundo) dinámicas que también pueden sostener ideologías lingüísticas de exclusión y una jerarquización de formas de comprensión del mundo.

Vanessa creció en un municipio predominantemente afro en el departamento del Cauca, pero es cuando llega a una ciudad mestiza y

autoreconocida como blanca, cuando se enfrenta a un proceso de reconocimiento, pero también de marcación en la Otredad. Es en el colectivo estudiantil donde Vanessa comienza este proceso. La reconstrucción de la historia, así como las experiencias comunes compartidas hacen parte del proyecto postcolonial que cuestiona esa historia hegemónica a partir de las historias de grupos altamente marginados histórica y sistemáticamente. Construirse más allá de la subordinación y resaltar la belleza en esa historia es un compromiso político que hace parte de ese proceso de autoreconocimiento. Para Hall (2010) la identidad cultural más que referirse al ser, se refiere al llegar a ser. Una historia que se refiere al pasado, pero también se transforma proyectándose al futuro, esa es la historia que estos jóvenes están creando en estos colectivos a través de posicionamientos con relación a las narrativas del pasado.

Vivir en una ciudad y estudiar en una universidad donde los jóvenes afro son minoría es una experiencia que hace que la otredad emerja; es allí donde se es construido como otro, donde los jóvenes con los que dialogamos se sintieron otros, pero frente a lo cual también proponen alternativas de resistencia y representaciones propias. Vanessa lo recuerda así: “en el primer semestre mis amigas me decían negra, y yo ¿Negra?, a mí nunca me habían dicho así en mi vida (...) entonces uno venir de un lugar en donde todos son negros y ya como que todo mundo te comienza a decir que vos sos negra” (Vanessa Trocha. Comunicación personal. Manizales. 4 de marzo de 2020). Brenda resistió a esta

denominación posesiva, estereotipada e indexada con otredad: “nunca permití que me dijeran ni negrita, ni mi negra, ni ninguna de esas denominaciones, mi nombre es Brenda Vanessa Palomino Ibargüen, llámenme como tal porque yo nunca me dirijo a ustedes como blancos mestizos ni como indígenas, usted tiene un nombre. Entonces con respeto. Con los profesores fui así y con los compañeros del salón de clase fui así” (Brenda Palomino. Grupo focal. Armenia. 6 de marzo de 2020).

La participación en estos colectivos posibilita un posicionamiento de los jóvenes, no como una esencia o un lugar al que pertenezcan, sino como puntos de identificación dentro de discursos históricos y culturales que superan el binarismo ellos-nosotros (Hall, 2012). Debido a que muchos de los jóvenes provienen de diferentes lugares, el encuentro alrededor de lo que extrañan en sus lugares de origen y cómo ello se articula con su nueva vida, ha creado espacios para el encuentro, para cocinar platos juntos, y para la participación política. Juan Camilo, sostiene que el colectivo BenkunAfru ha sido su lugar de “refugio (...) para mí ha sido un respaldo porque ahí es donde encuentro una familia, encuentro hermandad, ahí es donde cada fin de semana encuentro personas con las que comparto las mismas costumbres y por decirlo así puedo regresar a mi territorio, acá en la universidad del Quindío” (Juan Camilo. Grupo focal. Armenia. 6 de marzo de 2020). Es un lugar, en palabras de Doreen Massey (Albet, A., & Benach, 2012) un punto de encuentro entre diversas trayectorias, un entrelazamiento (Massey, 2004)

en el que el colonialismo se imbrica con la resistencia y la resignificación de la vida y en el que la identidad es imaginada entre lo global y lo local.

Los colectivos funcionan como esos lugares en los que se crea un vínculo afectivo el que no se le hace sentir a quien participa de él como otro, extraño, sino próximo y donde se gestan proyectos en común.

Las reivindicaciones de participación se hacen alrededor de la visibilización de su existencia en entornos excluyentes, por eso Tatiana ha optado por enfocar sus trabajos de la universidad en comprender las realidades de los pobladores y territorios afro y visibilizarlos. “[...] muchos ejercicios de la carrera los he enfocado mucho en la población afrocolombiana, eso me ha servido mucho para empezar mi identidad, a saber, quién soy” (Tatiana Zapata. Comunicación personal. Manizales. 4 de marzo de 2020). El paso por la universidad y la formación profesional permiten miradas renovadas y críticas acerca de las condiciones que viven las poblaciones afrocolombianas y el salón de clase, se convierte en un espacio para visibilizarlas, ante la negación y marginalidad que se ha construido en esta región.

La exclusión y el racismo se manifiestan cotidianamente en comentarios como “para ser negra sos muy bonita”, “Todos los negros se parecen”, o de maneras más explícitas como cruzar la calle cuando ven que un joven afro se aproxima, asociando el color de piel a una conducta moral y explícitamente delictiva. Estos fueron comentarios repetitivos en todos los

entrevistados. La raza es un concepto que aparece por primera vez en el siglo XVI asociado a las taxonomías y a la categorización de sujetos a partir de determinados atributos. Las “razas” eran concebidas como grupos asociados a rasgos fenotípicos y genotípicos que determinaban ciertas características culturales y morales de determinados grupos humanos bajo argumentos biológicos e innatos (Curiel, 2014). La racialización es el proceso que se deriva de ello, por medio del cual se demarcan diferencias humanas; es un instrumento para el establecimiento de relaciones de poder y la inferiorización de grupos poblacionales. Cuando los grupos dominados no se corresponden con las expectativas del grupo dominante y pierden legibilidad, vuelven a ser demarcados dentro de nuevos límites, estereotipos fundados en ideologías racistas, comprendidas y avaladas culturalmente (Barrett, 2006). Esto es lo que sucede actualmente en una región predominantemente mestiza, en la que las valoraciones alrededor de las personas afro están plagadas de estereotipos y valoraciones negativas, que aún después de siglos de ser refutadas se replican y son el cotidiano del relacionamiento de los y las jóvenes afro en el eje cafetero, por lo que su agrupación en estos colectivos es fundamental para la valoración propia y la construcción de relaciones simétricas.

Construir un lugar dentro de la universidad y en el salón de clase y establecer relaciones con otros que poco conocen o poseen imágenes estereotipadas acerca de las poblaciones afro, resulta un ejercicio de afirmación

importante que, aunque se emprende de manera individual, se fortalece y sostiene en la relación y el intercambio con el colectivo estudiantil.

La acción individual implica una cierta corporalidad que se reivindica. Dice Hall (2003) que los cuerpos como un capital del que no se puede desposeer al sujeto, se convierten en su lienzo para la representación. De esta manera reivindicaciones culturales y corporales como las que realizan los colectivos, buscan rescatar ese saber que encontró como expresión campos de los que no fueron excluidos (el canto, el baile, el cuerpo, una estética determinada). Pero eso no quiere decir que las reivindicaciones se agoten ahí o excluyan otros campos hegemónicos como la construcción de una historia propia, las intervenciones académicas y científicas en los territorios, y las apariciones e injerencia en eventos políticos de diversa índole, e incluso en políticas públicas que procuren el bienestar colectivo.

El colectivo estudiantil de la universidad a la ciudad

Palenque Vivo en la Universidad de Caldas y Sankofa en la Universidad Nacional - Sede Manizales; Afro UTP en la Universidad Tecnológica de Pereira; Quilombo en el municipio de Dosquebradas-Risaralda y BenkunAfru en la Universidad del Quindío, en Armenia⁵, son colectivos estudiantiles o de origen estudiantil, que con alcances y ritmos heterogéneos se sostienen como espacios de convergencia de

5 Todas universidades públicas y de las más importantes en cada departamento.

jóvenes afro cuyas acciones también se despliegan en la ciudad. Aunque no pretendemos profundizar en cada uno de ellos y tenemos mayor información de unos que de otros, vamos a resaltar algunas de sus prácticas. Detengámonos ahora en Palenque Vivo, en la Universidad de Caldas, situado en la ciudad de Manizales.

“la conmemoración del Día de la Afrocolombianidad, que es en mayo, tiene 3 días: el primero que es académico donde traemos ponentes de partes del país que hablen de temas afro, el segundo que es deportivo, donde hay torneos de deportes ancestrales y también de deportes como basquetbol, fútbol y todo eso...Y el tercero, que era el gran día, porque era el cultural y ese era más que todo para la ciudad, como para visibilizarnos y demostrar de alguna forma de que: bueno aquí estamos los negros y somos muchos, entonces eso comenzaba con una comparsa por toda la Avenida Santander hasta llegar al centro, al parque Ernesto Gutiérrez, entonces llegamos allá, obvio nos distraemos como toda a la gente curiosa, y allá hay otra programación, entonces habían bailes, poesías, gente cantando, un grupo de un amigo de Buenaventura, con

marimbas, eso fue una locura” (Tatiana Zapata. Comunicación personal. Manizales. 4 de marzo de 2020)

El colectivo estudiantil lidera la conmemoración del Día de la Afrocolombianidad. La jornada académica busca el reconocimiento de los aportes de escritores e investigadores afrocolombianos recuperando un capítulo que se ha excluido de la historia nacional. Frente a esto, la memoria ha sido una forma de resistencia, pero es todavía asimétrica, puesto que es un conocimiento que circula en ámbitos reducidos de colectivos afro, pero quienes creen que el eje cafetero es una región blanca, desconocen.

Para conmemorar este día se han hecho homenajes a la mujer afrocolombiana, a Manuel Zapata Olivella (médico, antropólogo y escritor afrocolombiano 1920-2004), y al Chocó Biogeográfico. Se procura que, en estos días, se deconstruyan estereotipos racistas que asocian a la población afro con el baile, la cocina o el deporte, pero no con el conocimiento, los saberes, la oralidad. Esto es una forma de reivindicar que pese a que los afro hayan sido despojados del discurso logocéntrico, han preservado y rescatado saberes que se recrean cotidianamente y que ahora compiten en campos en los que antes habían sido excluidos, como el universitario.

La apuesta también va más allá en términos de su alcance y por eso la conmemoración sale de la universidad a la ciudad con el propósito de hacer visibles las presencias afrocolombianas

en una ciudad cuyos referentes de identidad regional se sustentan en la colonización y la cafcultura (Vanegas & Bolívar, 2006). Así lo expresa Vanessa, “en Palenque lo que siempre queremos hacer es visibilizar: como siempre dicen que no hay afros, entonces es lo que nosotros queremos hacer a través de la comparsa, del tránsito por la avenida principal de la ciudad y llegar a un parque que es un punto central, porque por ahí pasan muchas personas, está en el centro, entonces es llamar la atención “miren, es el día de la afrocolombianidad, habemos personas afro acá y el día de la afrocolombianidad consiste en esto y fue por esto” (Vanessa Trocha. Comunicación personal. Manizales. 4 de marzo de 2020)

La propia denominación del colectivo estudiantil al que hemos hecho referencia: “Palenque Vivo”, recoge la reivindicación de las presencias afrocolombianas que estos jóvenes realizan desde su universidad. No se trata de poblaciones cuya existencia está ligada al pasado y su existencia tampoco se circunscribe a los territorios reconocidos como afro. Se trata de sujetos que habitan en estas ciudades y cuyas presencias denuncian violencias estructurales, migraciones forzadas y marginalidades continuas, esta vez en territorios supuestamente integrados a la vida nacional y ya no en las tierras bajas, el trópico o los márgenes de la nación. Las prácticas y búsquedas de estos colectivos estudiantiles dan cuenta de las apuestas de una generación que, a través de sus repertorios políticos, reclama reconocimiento y justicia. Como bien

señala Angélica, una estudiante de la Universidad Tecnológica de Pereira, estudiar, trabajar y participar no es una combinación sencilla y resulta bastante exigente “Porque si no subsistimos, si no trabajamos entonces ¿Cómo vamos a pagarnos la universidad? ¿Cómo vamos a seguir en la carrera? es que a nosotros nos toca subsistir un poquito más duro que a los demás” (Angélica Palacios. Comunicación Personal. Pereira, 5 de marzo de 2020). No obstante, es evidente una búsqueda permanente por desplazar los límites impuestos, hacerse a un lugar y no estar ajenos a las realidades del país. Han logrado un lugar de reconocimiento y ser un referente en las cátedras de afrocolombianidad. Esta cátedra se dispuso a partir del Decreto 1122 de 1998 y establece que las escuelas normales superiores y las instituciones de Educación Superior que posean facultad de educación deben crear una Cátedra de Estudios Afrocolombianos.

No obstante, y como plantean los jóvenes con los que trabajamos, la etnoeducación no es (aunque se dé de esta manera) para la población afro o indígena como ghettos que se autoregulan; debería ser para todo el mundo y sobre todo para aquellos que se sienten más distante de ella, pues hace parte de eso que nos constituye, no como entidades separadas (nosotros-ellos), sino como un devenir común, pero administrado política y desigualmente.

Cierre y conclusiones

Los colectivos estudiantiles afro son espacios para el reconocimiento y

el empoderamiento de jóvenes afro que ingresan a la universidad. Es en ellos en donde su formación se completa, supera los contenidos académicos y se conecta con la vida, la cotidianidad, la política y la resistencia. Son espacios para la resignificación de la identidad y su imaginación dentro de posibilidades antes anuladas por el sistema excluyente y racista de este país, y en específico de esa región. En ese sentido, también hay que decir que, aunque sean percibidos como foráneos, y algunos jóvenes vengan de otras regiones del país, hay otros jóvenes afro que han nacido y se han criado en esta región, y pugnan por el reconocimiento como locales.

Si bien las acciones afirmativas que se adoptan en las universidades son necesarias, muchas veces los cupos reservados para jóvenes afrocolombianos y también estudiantes rurales, se quedan vacíos, pues existen condiciones de exclusión que limitan su acceso, incluso a los ciclos educativos precedentes. Las acciones para la equidad deben ser integrales, y estar apoyadas con políticas en diferentes esferas de la vida del sujeto, así como en diferentes etapas de la vida escolar para que puedan ser efectivas. De lo contrario, estas medidas seguirán siendo endocéntricas, es decir, con presencia de población oprimida, pero solo aquellos que, como casos inéditos, logran superar las barreras previas.

Por otro lado, los colectivos afro han promovido políticas de bienestar y permanencia que en algunos casos han sido asimiladas por la entidad de la universidad encargada del bienestar universitario, pero no en todos los casos los procesos han sido de articulación. Acciones como

las cátedras afrocolombianas pasan desapercibidas en medio de agendas académicas colmadas de eventos. Si la etnoeducación está aislada o ausente en el currículo universitario, sus potencialidades se desperdician. Sin duda, estos son pasos importantes para fortalecer el ingreso y reconocimiento de los y las jóvenes afrocolombianos a la educación superior, pero no son suficientes. Es por eso que nuestro artículo se detiene en los colectivos estudiantiles y su valor como procesos y espacios de reivindicaciones políticas individuales y colectivas que avivan las disposiciones existentes, ensanchan el reconocimiento de las múltiples presencias afro en esta región y potencian la participación y permanencia de los y las jóvenes en la educación superior. Además, que los colectivos se inserten en espacios universitarios, es interesante en tanto que entran a disputar el campo de la producción de conocimiento científico, de tal manera que dejan de situarse al margen, como sabiduría popular o memoria, y crean subcampos del saber dentro de disciplinas estandarizadas pero blanqueadas.

Muchos de los jóvenes coincidieron en lo que significa su llegada a la región, a la universidad y al salón de clase, en términos de sus propios procesos de identificación. Se trata de espacios predominantemente mestizos marcados por diversas expresiones de racismo y cosificación, que combaten con la agrupación y el autoreconocimiento, la creación constante y la valorización de lo propio, que, por supuesto no es esencial, sino un proceso de constante construcción colectiva.

La lucha de estos colectivos y del movimiento afrocolombiano en el eje cafetero se da en una región donde el país ha cultivado su articulación al mercado internacional a través de la producción del café y el turismo internacional. Identidades culturales hegemónicas que niegan las presencias afrocolombianas, pero también otras que se desmarcan o no caben en el modelo que desde allí se proyecta. En ese sentido, estas subjetividades que se construyen y proyectan desde las universidades públicas, interpelan y disputan las identidades culturales en el propio corazón donde se producen y reproducen.

Finalmente es importante señalar que estos colectivos son presentes y son proyecto porque condensan reivindicaciones que superan las propiamente estudiantiles, y su existencia invita y posibilita la llegada de nuevos jóvenes a las universidades. Las trayectorias de los y las jóvenes que participan en estos colectivos muestran enormes esfuerzos individuales, familiares y comunitarios por el acceso a la educación superior que está precedida de otras luchas inmensas que advierten procesos de marginalidad, exclusión y violencia en los territorios de origen. Así, los vínculos que se crean en los colectivos propician la llegada de nuevos jóvenes que motivan a quienes están en sus lugares de origen y se crean como nuevos referentes que el sistema excluyente no estimula ni publicita.

Referencia bibliográfica

- Albet, A., y Benach, N. (2012). Doreen Massey: un sentido global del lugar. Barcelona: Icaria.
- Alcaldía de Pereira (2011). Plan de etnodesarrollo de la población afrodescendiente que reside en el municipio de Pereira. Pereira, Alcaldía de Pereira, en línea: <http://www.pereira.gov.co/Transparencia/PlaneacionGestionYControl/Plan%20de%20Etnodesarrollo%20de%20la%20Poblaci%C3%B3n%20Afrodescendiente%20que%20Reside%20en%20el%20Municipio%202011.pdf>
- Barrett, R. (2006). Language Ideology and Racial Inequality: Competing Functions of Spanish in an Anglo-owned Mexican Restaurant. *Language in Society* 35:163- 204.
- Caicedo Ortiz, José Antonio, & Castillo Guzmán, Elizabeth (2008). Indígenas y afrodescendientes en la universidad colombiana: nuevos sujetos, viejas estructuras. *Cuadernos Interculturales*, 6(10),62-90.[fecha de Consulta 5 de Abril de 2021]. ISSN: 0718-0586. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55261005>
- Curiel, O. (2014). Género, raza, sexualidad: debates contemporáneos. Colombia: Universidad del Rosario. Disponible en Disponible en http://www.urosario.edu.co/urosario_files/1f/1f1d1951-0f7e-43ff-819f-dd05e5fed03c.pdf [28 de enero de 2015].
- DANE, (2019). Población negra, afrocolombiana, raizal y palenquera resultados del censo nacional de población y vivienda 2018. Bogotá, en línea: <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-etnicos/presentacion-grupos-etnicos-poblacion-NARP-2019.pdf>
- Escobar, L. C. (2017). Análisis del proceso de participación y fortalecimiento identitario de la población estudiantil afrodescendiente para la incidencia en la construcción de una realidad pluriétnica.
- Granja Escobar, L. C. (2017). Análisis del proceso de participación y fortalecimiento identitario de la población estudiantil afrodescendiente para la incidencia en la construcción de una realidad pluriétnica. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. 473 p.
- Gobernación del Quindío y Universidad del Quindío, (2013). Caracterización de la población afrodescendiente en el departamento del Quindío. Quindío: Gobernación del Quindío y Universidad del Quindío, en línea: https://www.quindio.gov.co/home/docs/items/item_193/INFORME_FINAL_ESTUDIO_Y_CARACTERIZACION_DE_LA_POBLACION_AFRODESCENDIENTE_EN_EL_DEPARTAMENTO_DEL_QUINDIO.pdf
- Gobernación de Caldas. (S.f). Caracterización de la comunidad afrocolombiana en Caldas: La Dorada, Manizales, Palestina (Corregimiento de Arauca), Supía, Marmato y Victoria. Gobernación de Caldas.
- Hall, S. (ed.), *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London, Sage Publications, 1997. Cap. 1, pp. 13-74. Traducido por Elías Sevilla

- Casas
- Hall, S. (1995). ¿Qué es 'lo negro' en la cultura popular negra?". Biblioteca Virtual Universal.
- Martín Morantes, A. C., & Soracipa Rodríguez, E. L. (2020). Procesos de resistencia que generan desde la identidad cultural las y los estudiantes afro de la Corporación Universitaria Minuto de Dios sede principal, frente a los microracismos existentes en la vida universitaria. *Disertación Doctoral*, Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bogotá.
- Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 77-84.
- Mazabel, C. y Margoth M. (2012) Políticas y Experiencias en Educación Superior para Indígenas y Afrodescendientes en Colombia. En Daniel Mato (Coord.), *Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina. Normas, Políticas y Prácticas*. Caracas: Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALCUNESCO), págs.: 245-282.
- Melo, T. (2019). Denuncian que acceso a la universidad para población afro es precario. *Rcnradio*, en línea: <https://www.rcnradio.com/estilo-de-vida/educacion/denuncian-que-acceso-la-universidad-para-poblacion-afro-es-precario>
- Mena Figueroa, Y. (2019). Adaptación a la vida universitaria: Estudiantes Afrodescendiente en la Universidad Católica de Pereira. Tesis para optar al título de Psicóloga. Universidad Católica de Pereira. Pereira.
- Ocoró, A. (2017). Educación Superior y afrodescendientes. Un análisis de los cupos especiales en la Universidad del Valle. En *La manzana de la discordia*, julio - diciembre 2017, Vol. 12, No. 2: 79-92.
- PNUD (2012). *Los afrocolombianos frente a los objetivos de desarrollo del milenio*. Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. PNUD.
- Vanegas J. Bolívar, I (2006) "El cultivo de la identidad natural. Paisaje, cultura y turismo en Montenegro, Quindío" En: Bolívar, I (Ed) *Identidades culturales y formación del Estado en Colombia. Colonización, naturaleza y cultura*. Universidad de los Andes. Bogotá. 266 p.
- Viáfara, C. y Serna Nini. «Desigualdad de oportunidades educativas en la población de 15 a 29 años en Brasil y Colombia según autoclasificación étnico-racial». *Sociedad y economía*, n° 29 (julio - diciembre 2015): 151-174.
- Vanessa Trocha. Comunicación personal. Manizales. 4 de marzo de 2020
- Victoria Pineda. Grupo focal. Armenia. 6 de marzo de 2020
- Juan Camilo Ruíz. Grupo focal. Armenia. 6 de marzo de 2020
- Brenda Palomino. Grupo focal. Armenia. 6 de marzo de 2020
- Tatiana Zapata. Comunicación personal. Manizales. 4 de marzo de 2020
- Angélica Palacios. Comunicación Personal. Pereira, 5 de marzo de 2020.